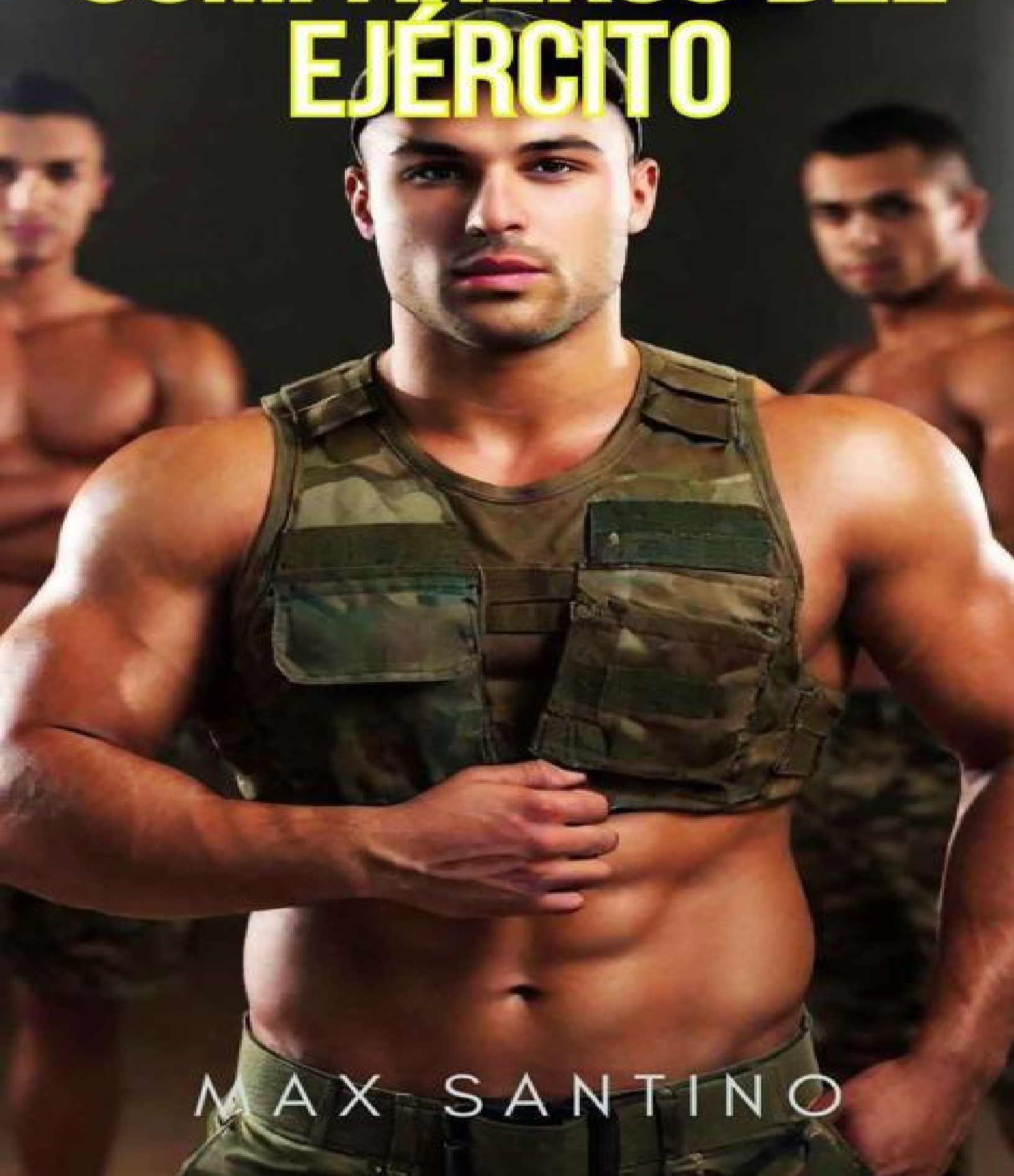


COMPAÑEROS DEL EJÉRCITO



MAX SANTINO

[Copyright](#)

[Newsletter](#)

[Compañeros del ejército](#)

[Más historias de Max Santino](#)

Copyright Max Santino© 2024

All rights reserved.

No part of this publication may be copied, reproduced in any format, by any means without the prior consent from the
copyright owner.

This is a work of fiction intended for a +18 audience. All characters, names, places and events are products of the author's
imagination.

Newsletter

Si quieres ser el primero en enterarte cuando sale una nueva historia, suscríbete a mi lista de
correo haciendo click en el enlace de abajo.

[Suscríbete](#)

Compañeros del ejército

“¡A la mierda, no pienso unirme al ejército!”, recuerdo haberle gritado a mi padre, pero su decisión fue inapelable.

No puedo culpar a mi viejo: con dieciocho años cumplidos yo ya tenía un historial tan caótico como problemático. Era cierto que mi descontrolado yo juvenil necesitaba disciplina; no tenía idea de qué hacer con mi vida además de irme de fiestas, emborracharme y meterme en problemas. Y cuando mi padre se cansó de todo eso, me enroló en contra de mi voluntad. Según sus palabras: en el ejército era donde yo me haría hombre.

Y no se equivocó, aunque estoy seguro de que sus intenciones eran otras.

Pero comencemos por el principio: el primer día en el servicio militar fue un torbellino de emociones y experiencias abrumadoras. Al llegar al campamento, el bullicio y el caos parecían ser una tormenta en la que yo me encontraba atrapado. Creo que fue en ese momento cuando mi actitud rebelde comenzó a flaquear. Nos hicieron formar filas, y la severidad en los rostros de los oficiales era inconfundible. Sus órdenes eran cortantes y directas, sin espacio para dudas o tardanzas.

Y yo odiaba seguir órdenes.

Recuerdo cómo el sargento mayor se acercó a cada uno de nosotros con una mirada dura, como si pudiera ver a través de nuestra piel hasta nuestras debilidades más profundas. Bravo era su nombre, Sargento Mayor Bravo. Un nombre acorde a ese metro noventa de altura y ese rostro esculpido con disciplina y severidad. Por algún motivo, mis instintos me hicieron bajar la guardia al verlo, un deseo primitivo de rendirme. Mi corazón se aceleró, sin que yo entendiera por qué, y mis ojos vagaron por su cuerpo, por sus bíceps gruesos y moldeados por el ejercicio constante.

Nos dieron uniformes y nos ordenaron cambiarnos rápidamente. El proceso fue casi

automático, cada movimiento marcado por una precisión casi obsesiva.

Cuando finalmente terminamos, nos llevaron al comedor para el desayuno. El recinto estaba lleno de ruido, pero a pesar de la cacofonía, podía sentir el silencio que reinaba en nuestras mentes. Todos, desde los más altivos hasta los más tímidos, compartíamos una preocupación común: lo que vendría a continuación. La mirada del Sargento Mayor Bravo seguía rondando mi mente, su presencia aún palpable. No lograba comprender la reacción que ese tipo había despertado en mí. Entre el murmullo constante de nuevos reclutas tratando de encontrar su lugar en este nuevo mundo, los oficiales se movían entre las mesas, observando con la misma severidad que habían mostrado desde la primera hora.

Un chico de cabello cortado al ras y rostro juvenil se me acercó, cargando su bandeja con comida. Se sentó frente a mí sin más preámbulo.

—¿Qué tal? Soy Matt, Matt Lee—dijo, ofreciendo una sonrisa tímida pero sincera, y señaló la placa en su pecho izquierdo que rezaba “Cabo Lee”. Un novato, al igual que yo.

—Alex —respondí asintiendo mientras tomaba un trozo de pan y lo examinaba como si fuera un objeto desconocido.

El cabo Lee asintió con la cabeza, mientras otro chico, de estatura alta y mirada más calculadora, se acercaba con su bandeja.

—Yo soy Sam Ramirez. Parece que estamos en el mismo barco, ¿eh? —dijo, sentándose junto a mí.

El aroma masculino de su piel llegó a mi nariz, y por algún motivo sentí un estremecimiento por la cercanía. Observé a Ramirez con discreción; su piel estaba tostada por el sol de un delicioso tono caramelo, y su espalda ancha y sus antebrazos torneados sugerían que disfrutaba del entrenamiento incluso desde antes de enlistarse. Cuando descubrió que yo lo estaba mirando, me devolvió una sonrisa misteriosa.

—Sí —dije, despabilándome—. No es precisamente el mejor recibimiento.

Lee rió, pero no era una risa de diversión, sino más bien una risa de comprensión.

—No, no lo es. Pero creo que todos estamos aquí por las mismas razones. Yo supongo que buscaba un cambio, algo diferente a lo que estaba acostumbrado. ¿Y ustedes?

Ramirez rompió el contacto visual conmigo para responder.

—Yo vine por mi cuenta. Quería probar algo nuevo, algo que me empujara fuera de mi zona de confort. Y, si soy honesto, no tenía un rumbo claro en mi vida. Aquí parece que podré encontrar algo de dirección.

Yo me encogí de hombros, mirando la comida sin mucho interés.

—Yo no. Ni siquiera quería estar aquí, mi padre me enlistó. Dice que necesito disciplina.

Vi a Ramirez morderse el labio y un relámpago subió por mi espina dorsal.

—¿Es eso cierto, Alex? ¿Necesitas disciplina?

No alcanzaba a comprender del todo su insinuación, pero por algún motivo su voz ronca despertó un cosquilleo en mi polla. Sin decir nada, aparté la mirada y cambié el tema de conversación. El comedor estaba lleno de ruido, pero la conversación entre los tres parecía crear una burbuja de calma en medio del caos. La comida seguía siendo básica y poco apetecible, pero era la camaradería que comenzaba a formarse entre nosotros lo que hacía este lugar un poco más soportable. Aunque al mismo tiempo, me daba la sensación de que el cabo Lee y el cabo Ramirez compartían un lenguaje secreto, un código interno que yo no terminaba de entender.

El primer entrenamiento fue el verdadero desafío. Nos reunieron en el campo de ejercicios, y el frío de la mañana hizo que nos sintiéramos aún más incómodos. La primera prueba fue una serie de ejercicios físicos: flexiones, abdominales, y carreras. Cada movimiento estaba sincronizado con el grito de “¡Vamos, vamos, más rápido!”

El sargento mayor supervisaba cada ejercicio, asegurándose de que todos siguiéramos el ritmo. No había lugar para la debilidad; cualquier error o falta de velocidad era castigado con más repeticiones. El sudor se mezclaba con el polvo del suelo mientras nos esforzábamos por mantener el ritmo. Cada minuto parecía una eternidad, y la sensación de agotamiento era abrumadora.

Durante los entrenamientos, me di cuenta de que lo que había pensado que sería simplemente físico también estaba diseñado para desafiar nuestra mente. La constante presión y el rechazo a nuestras quejas forjaban una resistencia mental que no sabía que tenía. La rutina era implacable, y la energía inicial que podía haber tenido se desvaneció rápidamente ante la dura realidad del entrenamiento militar.

Después de la cena, nos llevaron a los barracones. El dormitorio era un espacio austero, con camas alineadas y poco más. Cada cama estaba equipada con una manta y una almohada, nada más. Al principio, el silencio era abrumador, roto solo por el ocasional crujido del edificio.

Al final del primer día, el cansancio era casi insoportable, pero mi estado mental era aún peor. El ejército no era para mí, y odiaba a mi padre por haberme enrolado. La primera noche en el campamento estuvo marcada por un inquietante silencio. Cada crujido de la estructura de los barracones parecía amplificado, y el leve susurro del viento a través de las ventanas era casi un susurro de advertencia. La tensión era palpable, una mezcla de ansiedad y anticipación que hacía que el sueño fuera esquivo. Y con cada minuto yo estaba más convencido de que este no era el lugar para mí.

A la mañana siguiente, nos despertaron antes del amanecer. El sonido del silbato de Bravo era tan penetrante que no dejó lugar para dudas: el día comenzaba con una serie de ejercicios físicos que pondrían a prueba nuestras limitaciones. Todos corrimos hacia el campo de entrenamiento con la misma urgencia, y el frío matutino nos envolvía mientras nos preparábamos para lo que estaba por venir.

El Sargento Mayor Bravo apareció nuevamente, observando desde una posición elevada. Su actitud no había cambiado. Era una máquina de disciplina y eficiencia. A medida que nos alineábamos, él se movía con una precisión metódica, evaluando cada uno de nuestros movimientos con un ojo crítico.

La rutina era implacable. Correr, hacer flexiones, saltar obstáculos: todo estaba diseñado para desafiar nuestro cuerpo y mente. El tiempo parecía dilatarse, cada segundo se arrastraba mientras luchábamos contra el cansancio y el dolor.

La primera semana pasó como una mezcla de caos y orden. Aprendimos a seguir instrucciones con una rapidez que parecía mágica, y aunque todavía había resistencia interna, comenzó a mezclarse con una aceptación silenciosa. Sargento Mayor Bravo seguía siendo una figura imponente, pero había algo en su manera de liderar que me fascinaba, que despertaba en mí un extraño instinto de subyugarme, aunque no lo admitiera abiertamente.

Un atardecer, después de una tortuosa carrera por el campo de entrenamiento que dejó mis piernas doloridas, los oficiales decidieron darnos un descanso y enviarnos a las duchas. Cuando oí el silbato que nos ordenaba dejar de correr sentí un alivio increíble; nunca me gustó el ejercicio. Me detuve para recuperar el aliento y al verme, el cabo Lee me palmeó el hombro.

—¿Cómo lo llevas hasta ahora? —me preguntó divertido. La respuesta era obvia.

—Odio este lugar —admití, furioso y jadeante—. No lo soporto más.

El cabo Lee rió.

—Sí, es difícil adaptarse. Pero creo que puedes aprender mucho aquí.

A la distancia, el sargento Mayor Bravo nos vio conversar y nos gritó.

—¡Basta de charla, señoritas! ¡A las duchas!

Corrimos hasta las duchas de los barracones, donde ya todos nuestros compañeros estaban

desnudos y recibiendo el agua caliente en sus músculos jóvenes y agotados. Al entrar, el cabo Lee se desvistió en seguida, pero yo me quedé inmóvil.

No era mi primera vez en las duchas con otros hombres y aún así, contemplar todos esos magníficos cuerpos fuertes me dejó petrificado. Mi vista vagó por las espaldas anchas, por los músculos fuertes de los muslos, por los torneados bíceps y los abdominales firmes. Pero también por las todas pollas largas y gruesas que desfilaban frente a mis ojos. Un extraño cosquilleo despertó en la mía, amenazando con ponérmela dura, especialmente cuando encontré el torso triangular del cabo Ramirez, recibiendo el agua caliente sobre la piel bronceada de su espalda musculosa.

¿Qué me estaba ocurriendo? ¿Por qué no podía dejar de mirar todos esos cuerpos desnudos con una voracidad urgente? Una ola de adrenalina subió por mi cuerpo, y debajo de mi ropa interior, sentí que mi polla se endurecía.

El Cabo Ramirez giró el cuello y me miró, con una sonrisita capaz de destruirme.

—¿Qué pasa, vas a bañarte vestido? —bromeó. El cabo Lee se colocó a su lado, ya densudo, y rió también. Su cuerpo era magnífico también, esbelto pero muscular, con una polla menos gruesa que la de Ramirez, pero larga y coronada con vello renegrido.

No dije nada, tan solo me aparté unos pasos y comencé a desvestirme. Lo hice despacio y con cuidado, tratando de no llamar la atención y usando toda mi fuerza de voluntad para calmar mi furiosa erección. Aun así, me bañé un poco apartado del resto, preso de una extraña vergüenza que nunca antes había sentido. A unos metros de distancia, los cabos Lee y Ramirez hablaban por lo bajo y me lanzaban miradas cómplices. De nuevo, compartían ese lenguaje secreto que yo no comprendía, pero que definitivamente estaba relacionado conmigo.

Después de la ducha nos vestimos y nos ordenaron ir para los dormitorios. Yo no crucé palabra con nadie en el trayecto. tenía muchas preguntas en mi mente, preguntas molestas y sin respuestas, y no sentía deseos de hablar con nadie. Sí sentía unos deseos terribles de masturbarme, y aunque las noches anteriores había oído a varios compañeros hacerlo en sus

camas por la madrugada, me daba algo de resquemor hacerlo yo.

Esa noche, cuando las luces del campamento se apagaron y el silencio volvió a apoderarse del barracón, me senté en la cama, mirando el techo con una mezcla de agotamiento y reflexión. Había algo en esta rutina, en esta disciplina impuesta, que comenzaba a desafiar mi actitud rebelde y a empujarme hacia una nueva comprensión de mí mismo.

La incertidumbre seguía presente, pero en medio de todo eso, empecé a sentir que este torbellino de emociones y experiencias abrumadoras estaba forjando algo dentro de mí. No sabía qué era aún, pero estaba empezando a aceptar que tal vez, en medio de todo este caos, había algo que me atraía.

Miré a mi alrededor: en la camas contiguas, bañadas por la oscuridad de la noche, el cabo Lee y Ramirez roncaban con suavidad. Pensé que yo también debía hacer lo mismo; después de todo, no había escape para mí. Me quité la camiseta, me tumbé sobre el colchón y me cubrí con las sábanas para dormir.

Estaba sumido en un sueño profundo cuando algo me despertó. Aún antes de abrir los ojos pude sentir una cálida mano masculina contra mi mejilla, y dos voces jadeando en la oscuridad con desesperación. Separé los párpados y encontré a los dos cabos; Ramirez y Lee, de pie a ambos lados de mi cama. Lee, al lado izquierdo de mi cara, tenía el torso descubierto y Ramirez, a mi lado derecho, usaba la camiseta blanca que le marcaba los duros pectorales. Los dos se habían abierto la cremallera y tenían las pollas afuera, ya duras y enrojecidas. Entre jadeos, Lee se masturbaba a escasos milímetros de mi rostro, y un furioso cosquilleo subió por mi espina dorsal. El golpe de adrenalina me puso duro a mi también; nunca había estado en una situación así, y supuse que debía enojarme. Así es como debería reaccionar un tipo heterosexual cuando dos compañeros le acercan las pollas a la cara mientras duerme, ¿no? Sin embargo algo en mí había despertado, algo que me hacía arder por dentro y ponía mi miembro durísimo con anticipación. Con el corazón a punto de explotar, noté que había empezado a salivar. Abrí la boca para

preguntar qué mierda estaba ocurriendo, pero al instante en que yo separé los labios, Ramirez, quien todavía tenía su mano en mi mejilla, embistió con su polla dentro de mi boca.

—Vamos —dijo él con un susurro ronco, cargado de una necesidad primitiva—, háznos este favor. Ninguno de los dos puede dormir, y tienes una boca tan bonita.

De mi garganta escapó una protesta, silenciada por la polla de Ramirez. Pero al instante en que sentí su piel caliente entre mis labios, una corriente eléctrica golpeó todo mi cuerpo. No podía creer lo increíble que me sentía, como si en ese mismo instante me hubiera convertido en un adicto. Supe en ese momento que iba a disfrutar de ello toda mi vida, era la adrenalina más fuerte que había experimentado desde que tenía memoria. Había follado con un par de chicas desde la preparatoria, pero esto, tener la polla de otro hombre en mi boca, era mil veces mejor. Los cosquilleos en mi propia polla se tornaron más intensos, poniéndome todavía más duro, pero no hice nada. Aunque sentía unos deseos terribles de tocarme, así como Lee se tocaba mientras observaba la escena, ignoré mi propio cuerpo y me concentré en Ramirez, quien metía su polla en mi boca con insistencia. Me escuché a mí mismo gemir mientras la polla de mi compañero se deslizaba contra mi lengua y tocaba la cara interna de mi mejilla.

—Así es, muy bien —susurraba Ramirez con voz ronca, mientras embestía sus caderas con una cadencia urgente y mantenía mi cabeza firme con su mano caliente—. Ya que eres el nuevo, ¿vas a ser nuestra puta esta noche? ¿vas a dejar que te follemos la boca?

Con la polla de Ramirez en mi boca, solté otro vergonzoso gemido. Por algún motivo, que me hablara así me aceleró todavía más el pulso y el corazón. Ahora mi polla estaba expulsando algo de pre semen, y me encontré obligado a envolverla con mi mano y aliviarme un poco mientras mi compañero seguía embistiendo con su miembro dentro de mi boca.

—Vamos, yo también quiero —protestó Lee a mi lado izquierdo. Apartó la mano de Ramirez de mi rostro y con un movimiento violento me obligó a girar la cara en su dirección. Cuando su polla penetró mi boca, lo oí soltar un bufido de alivio y placer que me estremeció.

Con su mano firme en mi cara, moví mi cabeza con entusiasmo, llenándome la boca con su miembro enorme y palpitante. Adoraba esa sensación caliente entre mis labios, esa dureza

impresionante y ese sabor sobre mi lengua. Y los sonidos que escapaban de la boca de Lee, combinados con los jadeos impacientes de Ramirez mientras se masturbaba, solo me ponían más duro. Pero yo no quería correrme tan rápido, así que hice una pausa y coloqué mis manos en las caderas de Lee mientras se la seguía chupando, instándolo a embestir más profundo en mi boca.

Él soltó un gemido de placer y yo me alejé para tomar aire, la saliva dejando un hilo entre mis labios y su polla enrojecida. La cabeza me daba vueltas, perdido en un estado mental completamente nuevo, en donde amaba ser usado por mis dos compañeros, dejar que me follaran la boca sin piedad mientras yo simplemente me rendía y disfrutaba. Envolví mis dedos en el miembro de Lee y lo masturbé unos segundos, maravillado por su firmeza y su tamaño grueso. Pero no pude demorarme mucho en él; Ramirez volvió a cogerme el rostro con fuerza y me obligó a girar de nuevo en su dirección.

Penetró en mi boca con un gruñido desesperado, y yo pude saborear que le faltaba poco para correrse. Sus embestidas eran también más erráticas, más duras y profundas. Eso tan solo me puso más duro a mí, y me despertó deseos de chupársela mejor, hasta el fondo. Ramirez aceleró el ritmo, follándome la boca en forma más brutal, y yo sentí que mis ojos comenzaron a lagrimear. Volví a masturbarme, rápido, mientras Ramirez me sujetaba la cabeza con dos manos; una en la mejilla y otra en mi cuello, y movía sus caderas cada vez más profundo.

De pronto, sentí una lengua acariciando mi pezón derecho, y la sensación envió un relámpago en todo mi cuerpo que me obligó a arquear la espalda. Con la polla de Ramirez todavía en mi boca, abrí los ojos y noté que Lee me estaba lamiendo y mordisqueando el pezón. Ninguna mujer me había hecho eso jamás, y sumado a Ramirez follándome la boca, creí que iba a volverme loco de placer. Me masturbé más rápido mientras Lee torturaba mis pezones; mordisqueándolos, chupándolos, besándolos, y yo me estremecía de gozo. Entusiasmado, Ramirez empujó su polla hasta lo más profundo de mi garganta y soltó un bufido de alivio y placer que retumbó en mi propio miembro palpitante.

Pero no estaba acostumbrado a algo así, y pronto las náuseas subieron por mi garganta. Aparté a Ramirez para poder respirar, y con los ojos llenos de lágrimas tomé una profunda bocanada de

aire. Pero quería más, ansiaba más...con el corazón y la polla a punto de reventarme giré mi cabeza hacia Lee para que se tomara su turno con mi boca.

Cuando el cabo Lee metió su polla entre mis labios, con el rabillo del ojo me pareció ver que otro de los cabos estaba despierto en su cama, mirando la escena desde la oscuridad. Otro grueso chorro de pre semen escapó de mi polla; la idea de que me estuvieran mirando mientras Ramirez y Lee usaban mi boca me volvió loco. Y mientras yo movía mi cabeza a toda velocidad, acompañando las embestidas de Lee, noté un movimiento bajo las sábanas del cabo joven que nos observaba, Claramente se estaba masturbando mientras nos miraba, y eso amenazó con hacerme acabar. Mi polla estaba retorciéndose entre mis dedos cuando oí la voz de Ramirez susurrar.

—Los dos a la vez...—dijo entre dientes, y acercó la punta de su polla a mi boca mientras yo todavía estaba chupándosela a Lee.

Recosté mi nuca sobre la almohada y dejé que los dos se acercaran. No me creía capaz de poder tomar dos pollas tan grandes en mi boca al mismo tiempo, pero estaba muy ansioso por intentarlo. Los dos acercaron los glandes a mis labios, y yo deslicé mi lengua por ellos, los saboree, los besé con desesperación. Abrí la boca para que los dos me follen, pero era más difícil de lo que esperaba. Y los dos estaban increíblemente apresurados, presionado sus pollas duras contras mis labios con urgencia. Me escuchaba a mismo gemir mientras intentaba tragarlos y eso me excitaba todavía más.

Pero la posición era incómoda, y decidí sentarme para intentarlo de nuevo. Me senté casi al borde de mi cama y los cabos Ramirez y Lee se colocaron de pie a ambos lados de mi rostro. De esta manera me era más cómodo respirar, y comencé a chupársela a Lee mientras masturbaba a Ramirez. Luego acerqué su polla a mi boca e intenté de nuevo tragarlos a los dos. Creí que mi boca iba a quebrarse, separando mis labios en toda su extensión, pero no me importaba. Cuando sentí sus dos glandes en mi boca otra ola de adrenalina amenazó con hacerme acabar. Y tan solo recordar que alguien no estaba mirando, y que podríamos ser descubiertos en cualquier momento por todos los demás cabos que dormían a nuestro alrededor, solo me excitaba más.

Ramirez y Lee comenzaron a empujar dentro de mi boca, y yo solo podia dejar que me usen, deslizandome mi lengua por sus pollas de tanto en tanto, tomando aire para no ahogarme y volviendo a dejar que me follen la boca sin piedad al mismo tiempo.

Cuando realmente creí que iba a ahogarme, Ramirez se apartó con otro bufido. Yo cerré mis ojos y me concentré en la magnífica polla de Lee, envolviéndola entre mis dedos y masturbandola mientras le chupaba la punta con un hambre que jamás creí experimentar por otro hombre.

De pronto me sorprendieron unos dedos jugueteando con mi ropa interior. Instintivamente separé las piernas, y ahora una boca caliente y deliciosa estaba envolviendo mi erección. Con el miembro de Lee en mi garganta solté un gemido de placer y sorpresa, y cuando miré hacia abajo vi a Ramirez de rodillas entre mis piernas, tragándose casi entero.

Me estaba volviendo loco; no podía creer lo bien que se sentía. Me costaba concentrarme en chupársela a Lee mientras la boca caliente de Ramirez me envolvía la polla, cada vez más profundo. Mi orgasmo estaba cerca, a punto de destruirme, y el calor de Ramirez solo me torturaba más.

Tuve que dejar de chupársela a Lee, para respirar y para calmarme. Eché la cabeza hacía atrás y solté un largo respiro mientras mi polla palpitaba dentro de la boca de Ramirez. Él también me dejó ir en un momento.

—Cambemos —bufó Lee, y ahora él se arrodilló entre mis piernas para chuparmela. Cuando su palma áspera y caliente envolvió mi miembro yo me estremecí, y él recogió las gotas de mi premen con su lengua antes de tragarme casi completo.

Mientras yo estaba gimiendo de placer, Ramirez se puso de pie y me cogió del cuello. Embistió con su polla en mi boca y se movió con una velocidad desesperada, y yo tan solo me dejé follar la boca con brutalidad. Lee me tragaba cada vez más profundo y en un momento sentí los dedos de alguno de los dos pellizcándose el pezón con insistencia.

Era demasiado para mí, y desesperado por aire eché la cabeza para atrás y solté un gemido agónico.

—Sshh —me chistó Ramirez en voz baja—, nos van a escuchar.

Pero yo estaba al límite, o mejor dicho había cruzado mi límite hace mucho. Ni Lee ni Ramirez iban a aguantar mucho tampoco, a juzgar por lo arrebolado de sus rostros y pechos, y la brutalidad con la que se masturbaban frente a mis ojos. Ramirez se puso de pie mientras yo me castigaba el miembro sin piedad. Con lastimosos gemidos escapando de mi garganta, me masturbé hasta que mi semen estaba brotando a borbotones sobre mi propio pecho y cara. El placer me golpeó como nunca antes, todo mi cuerpo temblando con agonía mientras me mordía los labios y apretaba los párpados para no gritar.

Fue el orgasmo más intenso y devastador de toda mi existencia; abundantes chorros de semen escapaban de mí con furia, y con el placer también llegó una euforia liberadora. En un brote de claridad, me di cuenta de que iba a desear repetir esto toda mi vida. Mi gozo todavía estaba palpitando en toda mi carne con hambre y rabia, cuando escuché la voz de Ramirez.

—No aguanto más —dijo con un susurro ronco, irresistible, y me empujó el pecho con suavidad.

Yo me dejé caer de espaldas sobre el colchón y los dos me rodearon. Con las rodillas sobre mi cama, los dos acercaron sus pollas a mi cara mientras se masturbaban con furia, como si quisieran arrancarse los miembros. Todo mi cuerpo palpitaba, agotado por mi eyaculación, pero al mismo tiempo estaba eufórico por lo que estaba por ocurrir. Estaba desesperado por la anticipación, hambriento por sentir a dos hombres correrse sobre mí.

El cabo Lee se corrió primero, con un exquisito gruñido masculino de placer que desee poder escuchar mil veces. Un abundante chorro caliente atravesó el puente de mi nariz, y yo cerré los ojos instintivamente mientras soltaba una risita entrecortada por jadeos. Lee también jadeaba mientras su orgasmo lo atravesaba, y otros borbotones de semen caliente caían en mi pecho. Pronto estos se mezclaron con los del cabo Ramirez, que se corrió con otro bufido grave de placer. Su semen salpicó mi mejilla, y de nuevo apreté los párpados cuando otros espesos chorros cayeron en mi cara, cerca de mis ojos. Mi cara estaba empapada, y los escuchaba gemir por lo bajo cuando sentí la tentación de extender la lengua y saborear lo que había caído cerca de

mis labios. En ese momento supe que me haría adicto a ese sabor, y mi corazón todavía palpitaba con fuerza cuando me sorprendió sentir unos labios sobre los míos. Abrí los ojos y descubrí que Ramirez me estaba besando. Era la primera vez que un hombre me besaba, y por algún motivo sentir esos labios hambrientos y cansados contra los míos fue más electrificante y liberador que todo lo que había ocurrido minutos atrás. Con el corazón agitado de nuevo, me rendí al beso. Mordisqueé sus labios inferior y superior, dejé que nuestras lenguas se rozaran con delicadeza mientras los dos podíamos saborear los restos del semen en mi cara. Ramirez apartó su boca de la mía y ni un segundo después era el cabo Lee quien me estaba besando, igual de satisfecho y exhausto. A pesar del cansancio, mi cabeza daba vueltas, y pronto Ramirez volvió a besarme. Intercambié besos con los dos durante largos minutos, saboreando la mezcla del semen de los tres en mis labios y mi lengua. Mientras besaba a uno y al otro, deleitándome con sus bocas y sus besos, me di cuenta que yo no era el mismo de siempre. O tal vez finalmente me animaba a ser mi verdadero yo.

Ramirez se alejó hasta su cama con pasos cansados y se tumbó sin decir una palabra.

—Bienvenido al servicio, novato —me sonrió Lee antes de darme un último beso, y también se alejó a su cama.

Le devolví la sonrisa y me quedé tumbado en mi cama boca arriba. Necesitaba darme una ducha, pero al mismo tiempo la adrenalina había sido tan intensa que ahora me encontraba incapaz de levantarme. Me ducharía por la mañana, ahora solo quería revivir mil veces en mi mente lo que había ocurrido. Minutos después, la barraca estaba sumida en el silencio absoluto, apenas perforado por el ronquido ocasional del algún cabo. casi parecía que lo que había sucedido entre mis compañeros y yo había sido un mero sueño, pero mi cuerpo me recordaba que había sido real. Muy real. Y yo no podía conciliar el sueño, ansiando repetirlo.

Eventualmente me quedé dormido, y antes del amanecer siguiente fui el primero en levantarme y meterme en las duchas. Mientras deslizaba mis manos por mi propio cuerpo, me sentía una persona totalmente nueva. Como si un nuevo yo hubiera despertado, y aunque seguía odiando el servicio militar y la disciplina, me sentía feliz de estar allí.

Para el desayuno me senté en mi lugar habitual, donde los cabos Lee y Ramirez me estaban esperando. Los dos me dedicaron una sonrisita cómplice al verme, y yo se las devolví sin decir nada.

—¿Te has divertido anoche? —me susurró Ramirez mientras comíamos.

—Mucho —confesé, un nuevo cosquilleo naciendo entre mis piernas de tan solo recordar.

—Tal vez podríamos repetir —sugirió Lee entre bocados.

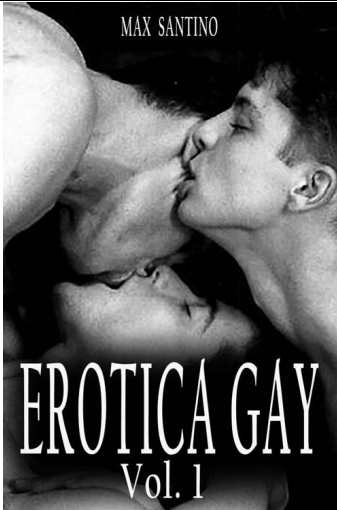
Yo asentí, y en la mesa de enfrente, noté que el mismo cabo que anoche se había masturbado mirándonos ahora nos estaba observando intrigado. Lucía algo tímido, y cuando yo le sonreí, el muchacho bajó la mirada y siguió comiendo nervioso.

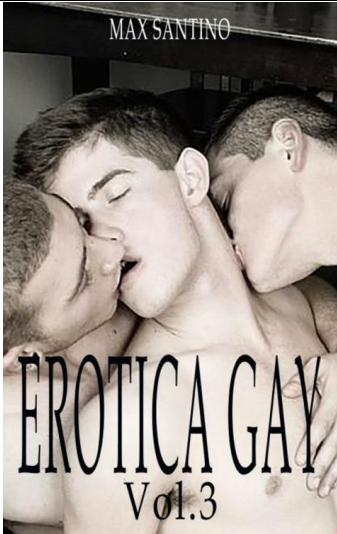
Un silbato molesto y penetrante nos indicó que el desayuno había terminado y debíamos formarnos en el campo de entrenamiento para los ejercicios matutinos. Así lo hicimos, a toda velocidad. Luego de una extenuante secuencia de trotar, hacer flexiones y saltos abajo el cruel y exigente ojo del Sargento Mayor Bravo, nos permitieron romper filas para tomarnos un descanso. Yo estaba a punto de unirme a mis compañeros cuando el hombre me jaló del brazo. Mi corazón se aceleró cuando sentí su poderoso agarre y su aliento caliente en mi oído.

—Sé lo que hicieron anoche...

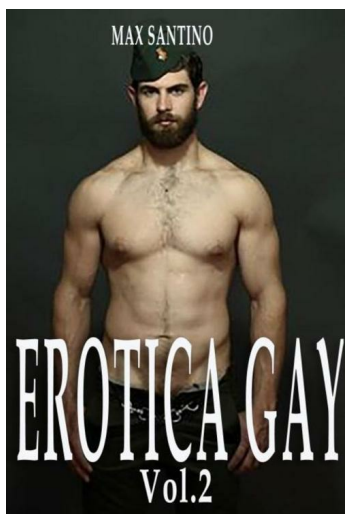
Fin.

¿Ya has leído mis otros relatos homoeróticos?

	Unas horas antes de su boda, Carlos siente una ansiedad pre nupcial increíble. Es que ¡no quiere casarse con su novia sin antes haber experimentado estar con un hombre! Por suerte, sus padrinos Juan y Luis están dispuestos a ayudarle a aliviar tanta tensión..... <u>Consíguelo aquí</u>
---	--

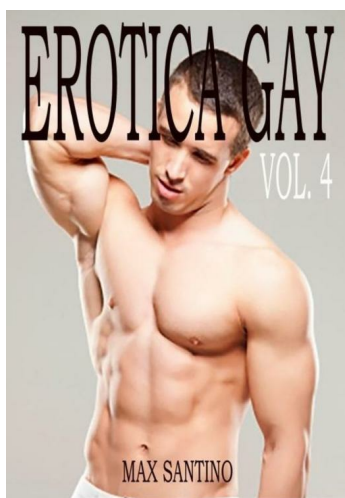
	Matías dice ser bisexual, sin embargo nunca ha tenido experiencias reales con hombres....hasta esta noche. De la mano de un irresistible muchacho llamado Pierre, y un misterioso hombre apodado El Amo, Matías vivirá una de las experiencias de dominación más intensas de su vida. <u>Consíguelo aquí</u>
---	---

	Mateo es un joven Universitario que no puede dormir desde que su madre se ha enredado con un ex
--	--



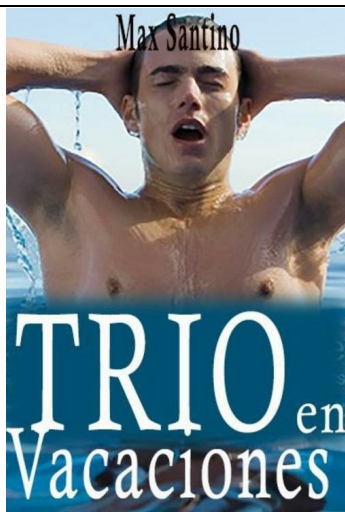
infante de marina de metro noventa y cuerpo escultural. Una tarde en la cual Mateo cree estar solo en casa, decide dar rienda suelta a sus fantasías. Hasta que descubre que el dominante nuevo novio de mama desea compartir sus juguetes con él.

[Consíguelo aquí.](#)



Una tarde Mateo decide visitar a su mejor amigo Miguel. Pero quien lo recibirá será el Rubén, el fornido padrastro de Miguel, quien lo iniciará sexualmente con un hombre en una tarde que Mateo jamás olvidará.

[Consíguelo aquí.](#)



Danny y Alan llevan casados algún tiempo, y a pesar de lo mucho que se aman, sienten que algo falta en su relación. Tal vez la solución sea el atractivo Leo, con quien compartirán un fogoso encuentro a orillas de la piscina.

[Consíguelo aquí.](#)



Rodrigo ha conseguido empleo como asistente del atractivo y dominante Emanuel, en la renombrada firma legal Quintan & Asociados. Pero además de disfrutar tórridos encuentros a escondidas con su jefe, Rodrigo experimentará un placer desmedido cuando dos representantes de otra compañía legal se reúnan para renovar un extraño y ardiente contrato secreto.

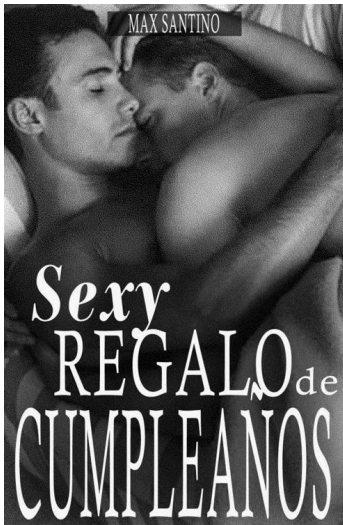
[Consíguelo Aquí.](#)



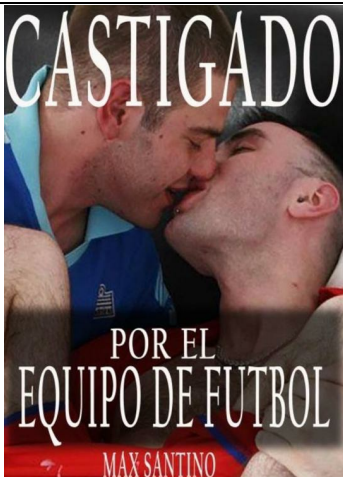
David está muy convencido de que es heterosexual. También está muy frustrado pues hace años que no está con una mujer. Por recomendación de un amigo, concurre a una casa de masajes descontracturantes. Pero al conocer a Brian, sus caricias le harán cuestionar su heterosexualidad.

[Consíguelo aquí.](#)

Tommy es un introvertido alumno universitario que nunca ha estado con un hombre. A la distancia, admira al atractivo pero frío Darren, un alumno mayor que él. Cuando llegue el cumpleaños de Tommy su mejor amigo Zack organizara una fiesta sorpresa para él, pero Darren le tiene preparada una sorpresa todavía más ardiente.



[Consíguelo aquí](#)



Dennis es un joven gay que juega en un equipo de futbol local. Pero su verdadero interés no es el deporte sino contemplar los cuerpazos de sus compañeros en las duchas.

Cuando el equipo pierda un juego gracias a la torpeza de Dennis, cuatro de sus compañeros más candentes le darán una lección muy placentera.

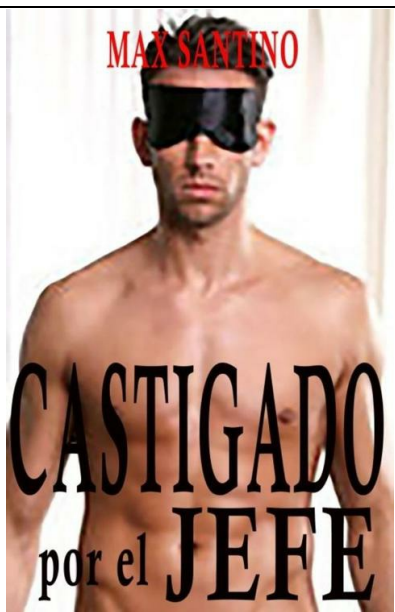
[Consíguelo aquí](#)

Marcos e Iván son novios hace casi tres años. A pesar de



lo mucho que se aman, necesitan un cambio de rutina que involucre esposas, vendas para los ojos y dominación. La oportunidad perfecta para que Marcos cumpla su fantasía de cambiar los papeles y dominar a su fuerte y masculino novio.

[Consíguelo aquí.](#)



Hace unos meses Kevin ha firmado el contrato como secretario del exitoso CEO Michael Anderson. Y hace unas semanas ha firmado el otro contrato que lo convierte en el sumiso de Anderson.

[Consíguelo aquí.](#)

Tomás y Matías van de campamento con Roberto y

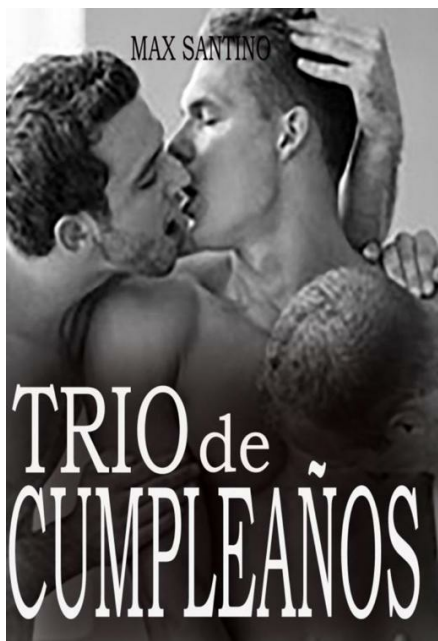


Andrés, sus respectivos padrastros.

Aislados en medio del bosque, los cuatro hombres darán rienda suelta a sus fantasías más salvajes..

[Consíguelo aquí](#)

En su cumpleaños, el joven aspirante a actor Luis está frustrado pues ha sido rechazado en una audición. Por suerte, su novio Sergio le tiene una sorpresa preparada; una que involucra a Marcos, el moreno entrenador del gimnasio con el que ambos fantasean.

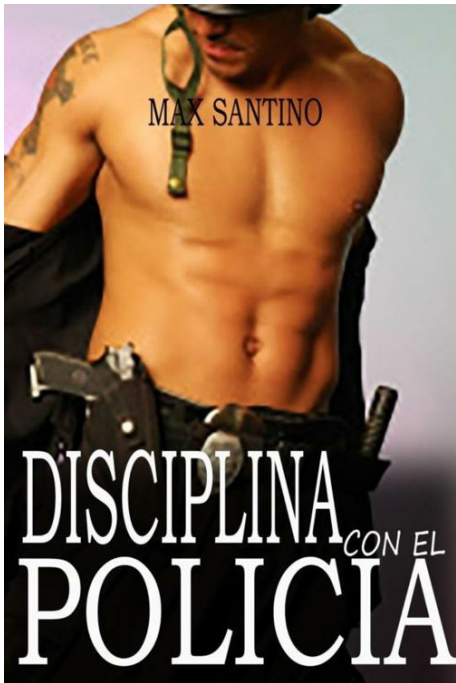


Entre los tres se encargaran de que Luis pase el cumpleaños más candente de su vida.

[Consíguelo aquí.](#)

David es un joven gay que ha sido arrestado por conducta obscena en público.

Ahora se encuentra esposado y encerrado con el apuesto oficial Riley, quien le dará una candente y placentera lección



de disciplina.

[Consíguelo aquí.](#)



A través de una aplicación para ligues gay, Aaron ha conocido al extraño Eric. A simple vista, el estilo gótico de Eric no parece del agrado de Aaron, con su ropa negra y su estrafalario maquillaje. Pero debajo de aquella fachada, Aaron pronto descubrirá algo que nunca había sentido por nadie en su vida.

	<u>Consíguelo Aquí</u>
	Levi Rodríguez finalmente consigue una entrevista de trabajo en una prestigiosa agencia de diseño. Pero cuando se encuentre encerrado en el ascensor con su futuro jefe, este decidirá hacerle una entrevista bastante ardiente y poco convencional. <u>Consíguelo Aquí</u>